

Positivismo lógico

Introducción; 1. El Círculo de Viena. 2. El talante antimetafísico del positivismo lógico. 3. Después del Círculo de Viena

INTRODUCCIÓN. El movimiento filosófico desarrollado en torno al Círculo de Viena ha recibido habitualmente la denominación de *positivismo lógico* en el mundo angloamericano, mientras que en el ámbito académico de lengua alemana ha sido identificado más frecuentemente como *neopositivismo*. Con ese prefijo «neo-» se alude a cierta continuación del positivismo del siglo XIX, desarrollado por Auguste Comte, John Stuart Mill, Richard Avenarius y Ernst Mach; con el adjetivo «lógico» se destaca el rasgo diferencial de los miembros del Círculo de Viena que aspiraban a resolver mediante la clarificación lógica del lenguaje los atolladeros de la filosofía académica hasta lograr su encaminamiento científico.

El nombre «positivismo lógico» –o también «empirismo lógico»– expresa con nitidez la tesis nuclear del Círculo de Viena acerca de la significatividad del lenguaje: sólo son significativas las proposiciones empíricas y las proposiciones lógicas. En una filosofía científica todas las proposiciones que no fueran reducibles por caminos lógicos a proposiciones empíricamente verificables o que no fueran casos de fórmulas lógicas habrían de ser descartadas como no significativas, por no tener valor cognitivo, sino sólo, por ejemplo, un valor emotivo.

1. EL CÍRCULO DE VIENA. «El tema principal de este libro –escribe Alberto Coffa en el arranque de su *To the Vienna Station*– es una década de lo que en filosofía podría llamarse Viena. Entre 1925 y 1935 en la vecindad de Viena, el paso usualmente lento del Espíritu se aceleró de repente cuando algunas de sus más ilustres voces comenzaron a hablarse unas a otras. Wittgenstein, Tarski, Carnap,

Schlick, Popper y Reichenbach no eran quizá más sabios que sus contemporáneos, pero las circunstancias les llevaron a influirse recíprocamente en aquella década, y el resultado de aquel diálogo merece todavía nuestra atención». En efecto, en torno a la figura de Moritz Schlick, catedrático de Filosofía de las Ciencias Inductivas en la Universidad de Viena desde 1922, se reunió un valioso grupo de científicos como R. Carnap, H. Hahn, H. Feigl, K. Gödel, K. Menger, O. Neurath, y F. Waismann, que comenzaron a escucharse unos a otros y a hablar con quienes en Berlín (H. Reichenbach y la Sociedad de Filosofía Empírica), Praga (adonde se trasladó Carnap en 1931, Ph. Frank), Varsovia (A. Tarski, S. Lesniewski) y otros lugares, estaban movidos por sus mismos ideales científicos.

Los miembros del Círculo de Viena encontraron el instrumento para el encaminamiento científico de la filosofía en la nueva lógica desarrollada en las décadas precedentes por G. Peano, G. Frege, E. Schröder, B. Russell, A. N. Whitehead y L. Wittgenstein. M. Schlick en su artículo programático «Die Wende der Philosophie» (1930) afirmaba con rotundidad: «Estoy convencido de que nos encontramos en un punto de viraje definitivo de la filosofía, y que estamos objetivamente justificados para considerar como concluido el estéril conflicto entre los sistemas». Las sendas para este encaminamiento científico se encuentran en la lógica, concretamente –proseguía Schlick– en el análisis lógico del lenguaje propuesto en el *Tractatus Logico-Philosophicus* de Ludwig Wittgenstein de 1922.

Aunque el manifiesto del Círculo de Viena de 1929 reconocía el papel de sus predecesores, sus miembros se presentaban a sí mismos como un movimiento decididamente revolucionario respecto de la filosofía académica tradicional. Aspiraban a reformar la fi-

lososofía –o incluso a sustituirla del todo– para ponerla en consonancia con la nueva ciencia, que, de hecho, era casi por completo ignorada por la escuela fenomenológica en Alemania y Austria. Los miembros del Círculo eran científicos de profesión y eran bien conscientes de los recientes avances en la física moderna (Planck, Einstein, Bohr): pretendían sustituir la estéril disputa entre las escuelas filosóficas por un método riguroso que permitiera una fundamentación científica de los saberes. Merece la pena transcribir algunas líneas de la introducción programática firmada por Hans Reichenbach con la que se inauguraba en 1930 la nueva etapa de los *Annalen der Philosophie*, rebautizada ahora como *Erkenntnis*: «... los actuales editores han considerado siempre como su tarea el practicar la filosofía en el sentido de crítica de la ciencia, y, mediante métodos científico-analíticos, ganar aquel discernimiento en el sentido y significado del conocimiento humano que la filosofía de las escuelas históricas, fundada sobre la supuesta legalidad propia de la razón, ha buscado sin éxito. [...] del objetivo que nos hemos impuesto se deduce que el núcleo de la revista está en aquellos trabajos que tengan sus fuentes en el productivo suelo de la experiencia. [...] pedimos a todos aquellos que se dedican a las ciencias particulares [...] que colaboren con nosotros en la edificación de una filosofía de la ciencia. Es convicción nuestra que con ello, la misma filosofía recibirá una nueva fundamentación como ciencia. [...] hasta tal punto nos hemos acostumbrado en filosofía a las escisiones en las direcciones y sistemas que casi se ha renunciado a pensar en una ciencia filosófica unitaria, y se ha intentado establecer como particularidad de la filosofía el que en ella haya opiniones y no doctrina, el que haya puntos de vista pero no conocimiento. [...] sin embargo, si se mira a lo que ya se sabe, se advierte también en el ámbito de la filosofía un amplio acuerdo. [...] nuestra revista no quiere opiniones, ni sistemas preconcebidos, ni poesía conceptual: quiere conocimiento».

2. TALANTE ANTIMETAFÍSICO DEL POSITIVISMO LÓGICO. Uno de los atractivos del Círculo de Viena se encuentra muy probablemente en su decidido apoyo del carácter cooperativo del trabajo científico que les llevó a pensar que la filosofía podía ser abordada como una empresa colectiva semejante a las ciencias naturales y en la que era posible un definido progreso. Además de ese afán cooperativo, los miembros del Círculo compartían un decidido talante antimetafísico común. «La concepción científica del mundo rechaza la filosofía metafísica», escriben Hahn, Neurath y Carnap en el *Manifiesto* del Círculo de Viena de 1929. La metafísica es la especulación filosófica que se considera a sí misma como ciencia. La metafísica –explican– es una aberración del pensamiento causada principalmente por dos errores lógicos básicos: la confusión entre los sentidos diversos de las palabras en las lenguas ordinarias y la concepción apriorística del pensamiento puro: «... el análisis lógico barre no sólo la metafísica en el sentido clásico propio de esa palabra, especialmente la metafísica escolástica y la de los sistemas del idealismo alemán, sino también la metafísica escondida del *apriorismo* kantiano y moderno». Alfred J. Ayer, el divulgador del Círculo en el Reino Unido, participaba también de este furor antimetafísico en su *Language, Truth and Logic* de 1936, pero no así el propio Moritz Schlick o Ludwig Wittgenstein.

Este rechazo frontal del discurso metafísico está en el núcleo dogmático del Círculo de Viena. La caricatura más gráfica de esta actitud es quizá la lectura de *Was ist Metaphysik?* de Heidegger por parte de Carnap en su *Überwindung der Metaphysik durch logische Analyse der Sprache*, y la imposibilidad de conferir un sentido empírico, factual, un control experimental a afirmaciones como la de «la Nada misma nadea». Para el Círculo de Viena una proposición es significativa sólo cuando puede determinarse qué circunstancias en el mundo la hacen verdadera y qué circunstancias la harían falsa. La concepción metafísica a la que se oponen los miembros

del Círculo es aquella que sostiene que pueden hacerse afirmaciones fácticas, pero al mismo tiempo afirma que esos hechos están más allá de toda experiencia posible. Se trata de una concepción de la metafísica basada en el modelo de las ciencias naturales: la metafísica vendría a ser una presunta «física de lo no sensible», una presunta ciencia de noúmenos y de totalidades inaccesibles a la experiencia. Sin duda, la originalidad de los positivistas lógicos radica en que hacen depender la imposibilidad de la metafísica no en la naturaleza de lo que se puede conocer, sino en la naturaleza de lo que se puede decir.

3. DESPUÉS DEL CÍRCULO DE VIENA. El positivismo lógico tuvo su apogeo en Europa entre los años 1928 y 1934. Al disolverse el Círculo en 1938 tras la anexión de Austria a Alemania por parte de Hitler, sus miembros huyeron al Reino Unido y Estados Unidos, donde a lo largo de los años cuarenta y cincuenta lograrían un extraordinario influjo en el ámbito de la filosofía académica. Sin embargo, la desaparición del positivismo lógico no se debió sólo a la disgregación de los miembros del Círculo, sino también al reconocimiento general de los defectos de esta concepción, particularmente su pretensión de eliminar la metafísica. El golpe de gracia definitivo del movimiento sería asestado por Quine con su denuncia de la distinción entre lo analítico y lo sintético en *Dos dogmas del empirismo* (1951) y una década después por Kuhn con *La estructura de las revoluciones científicas* (1962).

Setenta años después de la disgregación del Círculo de Viena puede afirmarse que el legado del positivismo lógico se encuentra

—más que en el talante antimetafísico que ha dominado una parte considerable de la filosofía analítica angloamericana y pervive en el cientismo naturalista contemporáneo— en el empeño por la atención a la experiencia y en el rigor lógico y la claridad conceptual, que, por otra parte, han sido siempre rasgos distintivos de la mejor filosofía. En todo caso, cabe afirmar también que el resurgimiento en las dos últimas décadas del interés por el Círculo de Viena ha puesto de manifiesto tanto la conexión de este movimiento con la tradición filosófica general como el genuino talante filosófico que animaba a sus principales miembros.

Bibliografía

- AYER, A. J. (ed.), *El positivismo lógico*, FCE, México, 1981. COFFA, A., *The Semantic Tradition from Kant to Carnap: To the Vienna Station*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991. FRIEDMAN, M., «Logical Positivism», en CRAIG, E. (ed.), *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, Routledge, Londres, 1998, vol. 5, 789-795. HALLER, R., *Neopositivismus: eine historische Einführung in die Philosophie des Wiener Kreis*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1993. NUBIOLA, J., «Neopositivismo y filosofía analítica: Balance de un siglo», *Acta Philosophica* 8 (1999), 197-222. RICHARDSON, A. y UEBEL, T. (eds.), *The Cambridge Companion to Logical Empiricism*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007. SARKAR, S. (ed.), *The Emergence of Logical Empiricism. From 1900 to the Vienna Circle (I); Decline and Obsolescence of Logical Empiricism (V); The Legacy of the Vienna Circle. Modern Reappraisals (VI)*, Garland, Nueva York, 1996. STADLER, F. (ed.), *The Vienna Circle and Logical Empiricism: Re-evaluation and Future Perspectives*, Kluwer, Dordrecht, 2003.

Jaime Nubiola